

LAS OLEADAS DE VIDA

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Cuántas y cuáles son las oleadas de vida?
- Innumerables. Pero, en todo caso, sólo nos interesan las que han tenido o tienen algo que ver con la nuestra, la humana.
- ¿Y cuáles son?
- Anteriores al hombre, once y posteriores, tres.
- ¿Podrías enumerarlas?
- Sí, claro. Las enumeraré desde la más antigua hasta la nuestra, indicando la jerarquía del Zodíaco con que se relacionan y cuyo nombre se les atribuye, sus equivalencias, si las hay, con la denominación de la iglesia cristiana y la intervención que han tenido en nuestra evolución. ¿De acuerdo?
- ¡Estupendo!
- Empecemos, pues. La más antigua es la de los Xeofines, a la que se denomina Jerarquía de Aries. Representan el modelo o arquetipo cósmico del perfecto hombre-dios, es decir, del hombre crístico. Han pasado ya a la liberación, es decir, en su evolución, han superado la existencia limitada. Ayudaron al hombre espontánea y libremente y hoy sólo contactan con la Tierra a nivel del plano que denominamos el Mundo de Dios, o sea, el séptimo, el más elevado de los siete mundos en que se desarrolla la evolución en el Séptimo Plano Cósmico en el que nos encontramos. Por ello su enseñanza ha sido transferida a su signo opuesto, la jerarquía de Libra, o sean los Señores de la Individualidad, o "Virtudes", para la iglesia cristiana y que, como veremos, ayudan al hombre a desarrollar su latente divinidad interna.

- ¡Qué curioso!

- La segunda es la de los Terafines, Jerarquía de Tauro, y de la cual se puede repetir lo dicho para la anterior en cuanto a su comunicación con nuestro planeta. Representan el arquetipo cósmico de la forma, ya que en este plano, es precisa una forma para poder vivir y actuar en él. Su trabajo, pues, ha sido también traspasado a su signo opuesto, Escorpión, los Señores de la Forma, llamados por la iglesia cristiana, "Potestades".

Las tres siguientes que, en estos momentos, han pasado igualmente a la liberación, trabajaron también libre y voluntariamente ayudando a la oleada de vida humana durante las tres primeras Revoluciones del Período Terrestre: La de Saturno, la Solar y la Lunar. Y digo que lo hicieron libremente porque habían alcanzado una evolución tan exaltada que su trabajo con nuestra oleada de vida no les podía proporcionar ninguna enseñanza adicional que no poseyeran y que les fuera útil para su propia evolución. Estudiemos ahora estas tres Jerarquías con más detalle.

- Veamos.

- La tercera oleada de vida la forman los Serafines, que constituyen la Jerarquía de Géminis y que, en la quinta Revolución del Periodo Lunar, ayudaron al hombre despertando en él el germen del tercer aspecto del Triple Espíritu, Ego o Yo Superior: El Espíritu Humano. Contactan con este planeta sólo a través del Mundo de los Espíritus Virginales, el sexto de nuestro Plano Cósmico. Su labor consiste en unir la vida con la forma. Al pasar a la liberación, su trabajo ha sido traspasado a su signo opuesto, Sagitario, la jerarquía de los Señores de la Mente o "Principados", para la iglesia cristiana..

- ¡Es impresionante!

- La cuarta oleada de vida es la de los Querubines o Jerarquía de Cáncer y que, en la sexta Revolución del Período Solar, despertaron en el hombre el germen del Segundo Aspecto del Triple Espíritu: El Espíritu de Vida. Contactan también con la Tierra a través del Mundo de los Espíritus

Virginales. Al pasar a la liberación, su trabajo fue traspasado a su signo opuesto, Capricornio, la jerarquía de los Arcángeles. La misión de los Querubines ha sido siempre la de guardar los lugares santos de este planeta: El Edén, el Sancta Sanctorum del Templo Atlante o Tabernáculo...

La quinta y última oleada de las que actuaron libre y espontáneamente en ayuda nuestra, la constituyen los Señores de la Llama, Jerarquía de Leo, que la iglesia cristiana denomina "Tronos". Durante la primera Revolución del Período de Saturno nos implantaron el germen de nuestro cuerpo físico actual; y, mediada la séptima Revolución del mismo Período, despertaron a la actividad el Primer Aspecto del Triple Espíritu o Ego: El Espíritu Divino. Además, en la primera Revolución del Período Solar, incorporaron al germen del cuerpo denso, de que hemos hablado, la capacidad de desarrollar órganos de los sentidos y, en las cinco siguientes, desarrollaron el sentido del oído, nuestro sentido más antiguo, pues, entre los cinco que poseemos. Los Señores de la Llama se hicieron cargo de la evolución material de la oleada de vida humana durante el Período de Saturno. Han progresado también, como se ha dicho, más allá de nuestro sistema solar y pasado a la liberación, y contactan con la Tierra sólo a través del Mundo de Los Espíritus Virginales. Su trabajo, consistente en despertar en la Humanidad el poder de vida, fue transferido a su signo opuesto, Acuario, la Jerarquía de los Ángeles.

- ¡Qué maravilla es todo esto!.

- Sí, es algo maravilloso. Pero continuemos. Todas las Jerarquías que siguen, que son seis, han actuado ayudando a la oleada de vida humana porque lo necesitan para su propia evolución y siguen actuando en nuestro actual Período Terrestre.

- Pero, ¿cómo podíamos ser necesarios para la evolución de seres tan exaltados?

- ¿Tú concibes nuestra propia evolución, nuestra propia vida, sin los animales, los vegetales y los minerales, que son las tres oleadas de vida que siguen a la nuestra?

- No, sería imposible.

- Pues lo mismo ocurre con esas Jerarquías. De un modo u otro, por una u otra razón, se vieron necesitadas de actuar en determinado sentido que nos afectaba y que, lógicamente, produjo su resultado, que es el que estamos estudiando.

- Lo comprendo. Sigamos, pues.

- Seguimos. La primera de estas seis Jerarquías, sexta según el orden que llevamos, es la de los Señores de la Sabiduría, la Jerarquía de Virgo, "Dominaciones" para la iglesia cristiana, y que se hicieron cargo de la evolución material de la oleada de vida humana durante el Período Solar. Contactan con nosotros a través del Mundo del Espíritu Divino, el más elevado de los mundos espirituales. Junto con los Señores de la Llama, reconstituyeron el germen del cuerpo denso en la primera Revolución del Período Solar y, de la segunda a la quinta, irradiaron de sus propios cuerpos el germen del cuerpo vital o etérico, haciéndolo capaz de interpenetrar el cuerpo denso; le dieron la capacidad de crecimiento y de propagación y excitaron los centros de los sentidos del cuerpo denso, obligándolo a moverse. Su actual enseñanza consiste en mostrarnos el verdadero significado y el objeto de la sabiduría que, desde ese punto de vista se define como "dolor cristalizado". Es la esencia de la alegría y la pena. el dolor y la felicidad, la oscuridad y la luz, de las cuales el hombre va extrayendo la verdadera sabiduría anímica.

- ¡Todo esto es impensable!

- Sí, pero es real. Es nuestra historia y ya va siendo hora de que la generalidad de los hombres la conozca y se conciencie de que un hombre es un ser importante, muy importante, en el que han trabajado durante eras enteras una serie de Jerarquías creadoras que continúan ayudándole.

- Pero, ¿por qué todo esto no se ha dicho antes? ¿Por qué se ha ocultado?

- En primer lugar te diré que se ha dicho siempre; y, en segundo lugar, todo ello está publicado desde tiempo inmemorial y a ello han tenido acceso quienes se han interesado sinceramente. Pero, a causa de interpretaciones equivocadas o interesadas, no se le ha dado demasiada publicidad, incluso se ha perseguido a quienes lo estudiaban. Además, la mayor parte de los hombres no mostraban ningún interés por estos temas, distraídos como estaban con los atractivos de la vida física. Ahora parece llegado el momento, ya que todos se interesan por ellos: Se lee el horóscopo, que aparece regularmente en los medios de comunicación (y que, aunque no ofrece demasiadas posibilidades de acierto, es un paso adelante), se conoce la reencarnación o renacimiento, se habla del karma, etc. Ahora, pues, es el momento.

- Comprendo. Sí, en pocos años ha cambiado la mentalidad de la gente con relación a estos temas.

- Bien. Sigamos con lo nuestro. La séptima Jerarquía creadora, ya citada al hablar de la Primera, que ha intervenido e interviene en nuestra evolución es la de los Señores de la Individualidad, "Virtudes" para la iglesia, como te he dicho, y que constituyen la llamada Jerarquía de Libra. Contactan con la Tierra por medio del Mundo del Espíritu de Vida, también denominado el Mundo de la Conciencia Crística. Tuvieron a su cargo la evolución material de nuestra oleada, durante el Período Lunar. En su primera Revolución, junto con los Señores de la Sabiduría, reconstruyeron el germen del cuerpo denso traído por éstos desde el Período Solar y que había desarrollado los órganos embrionarios de los sentidos, digestivos, glándulas, etc., y lo interpenetraron por el cuerpo vital o etérico. En la segunda Revolución del Período Lunar, con la ayuda de los Señores de la Sabiduría, hicieron el cuerpo vital capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos y lo adaptaron a los sistemas

muscular, nervioso, óseo, etc. En la tercera Revolución del Período Lunar, emitieron de sí mismos e infundieron en el hombre un germen del cuerpo de deseos. En la sexta Revolución, junto con los Querubines, eslabonaron el Espíritu Humano con el Espíritu de Vida. Y, en la séptima, junto con los Señores de la Llama, eslabonaron los espíritus Humano y de Vida con el Espíritu Divino. Gracias a ellos, pues, nació nuestro Triple Espíritu, nuestro Ego o nuestro Yo Superior, como quiera llamársele. Enseñan a quien acepta sus enseñanzas, cómo cada Ego individual puede llegar a ser uno con el Todo.

- ¡Qué procesos tan largos!

- Sí. Estudiando estas cosas se da uno cuenta de que todo y todos estamos relacionados, de que nadie se encuentra nunca solo y de que hay siempre alguien dispuesto a ayudar si uno está en la disposición adecuada.

- Es cierto. Esto consuela, da seguridad y optimismo y esperanza. Porque ¿para qué tanto trabajo desde tantos millones de años si no es para algo digno de ese esfuerzo?

- Así es. Pero sigamos con las oleadas de vida. Y aquí vamos a cambiar la exposición, para comprenderlo todo mejor.

- ¿En qué sentido?

- En el sentido de que, para estudiar las oleadas que nos quedan (Señores de la Forma, Señores de la Mente, Arcángeles y Ángeles), todos ellos actuantes en el Período Terrestre en el que nos encontramos, vamos a estudiar cada una de las Revoluciones de dicho Período, hasta llegar a la actual, que es la cuarta. Pero antes quiero añadir algo importante.

- ¿Qué?

- Que, en la naturaleza y en el cosmos y en todo lo manifestado, la evolución es cíclica, es decir, se repite incesantemente; que todo parte de un punto, recorre un camino y, al fin, regresa al punto de partida. Pero nunca se trata exactamente del mismo punto de partida, sino que es algo más elevado, más evolucionado. Recuerda ese pasaje del Evangelio en que

Cristo dice a Sus discípulos, asombrados de Sus milagros: " Maravillas así las haréis y aún mayores". ¿Qué quiere decir? Pues precisamente eso: Que cuando Sus discípulos hayan alcanzado el punto de la evolución en que Su Maestro se encontraba en ese momento, no serán como Él, sino más evolucionados que Él y, por tanto, podrán realizar portentos mayores. La evolución, pues, no funciona a base de círculos cerrados, sino más bien como un muelle vertical de modo que, cuando se llega a un punto determinado, se está más alto que el mismo punto del ciclo anterior. O, mejor, como una espiral, cada punto de la cual está más alejado del principio que el mismo punto de la curva anterior. Y ese sistema se multiplica ad infinitum.

- ¿Cómo es eso?

- Piensa, por ejemplo, en una galaxia. Es un núcleo y una serie de sistemas solares girando en espiral a su alrededor. Pero cada sistema solar no es sino un sol central y una serie de planetas que giran en torno a él; y cada planeta tiene a sus satélites dando vueltas a su alrededor; y, en cada planeta, la materia está compuesta de átomos en los que, alrededor de un núcleo, giran los electrones. O míralo de otro modo: La flor contiene semillas que contienen el germen de una nueva planta que, a su vez, dará semillas y se repetirá el proceso. O, simplemente, repasa lo que estamos estudiando: Hay siete Períodos, en cada Período siete Globos, en cada Globo Siete Revoluciones, en cada Revolución siete Épocas, en cada Época siete Razas, etc. Y, por encima, cada siete Períodos constituyen una Cadena, pero hay series de Siete Cadenas, etc... Siempre espirales dentro de espirales. Por eso, una de las leyes clave para desvelar los misterios de la naturaleza dice que "como arriba, es abajo y como abajo, es arriba".

- Es verdad. ¡Es asombroso!

- Y ahora, vamos a estudiar, aunque sólo sea someramente, nuestro Período Terrestre cuyo globo, como habrás adivinado, es la Tierra en que vivimos.

- Vaya, qué sorpresa. Pero es lógico.

- Quiero, sin embargo, antes de que empecemos, aclarar otra cosa fundamental. Y es que en cada Período evolucionan siete Globos (la Tierra es el Globo D del Período Terrestre), que llamamos A, B, C, D, E, F, y G, y que cada globo de cada Período está formado por distintas clases de materia. Los Globos A y G del Período de Saturno estaban formados por materia del Mundo del Espíritu Divino; los Globos B y F, por materia del Mundo del Espíritu de Vida; los C y E, por materia del Mundo del Espíritu Humano o Región del Pensamiento Abstracto, del Mundo del Pensamiento; y el Globo D, por materia de la Región del Pensamiento Concreto, del Mundo del Pensamiento. O sea, que los vehículos de los seres que en esos globos evolucionaban, estaban formados de esas materias. Y una cosa más que te va a asombrar.

- ¿Cuál?

- Que en el Período de Saturno, la oleada de vida mineral, es decir, la que sólo tenía cuerpo físico y conciencia de trance profundo, era la actual oleada de vida humana, o sea, la nuestra.

- ¿Y quiénes eran los vegetales de entonces, si existían?

- Los equivalentes de nuestros actuales vegetales (conciencia de sueño sin ensueños) eran los actuales ángeles, o sea, la oleada de vida anterior a la nuestra. Y los entonces reino animal (conciencia de sueño con ensueños), son hoy la oleada de vida de los Arcángeles. Y los hombres de entonces (conciencia de vigilia) son hoy los Señores de la Mente. Los actuales animales, la oleada de vida que nos sigue, no habían aún aparecido y lo hicieron, como minerales, en el Período siguiente, el Solar.

- ¡Qué maravilloso y qué impresionante!

- Entonces, siguiendo el proceso, al iniciarse el Período Solar, todos los globos descendieron un escalón en la materialidad y estuvieron constituídos por materias que iban desde el Mundo del Espíritu de Vida hasta el Mundo del Deseo; para el Período Lunar se bajó otro escalón y,

mientras el vehículo superior era de materia de la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, el más denso era de la Región Etérica del Mundo Físico; y en nuestro actual Período Terrestre, las materias utilizadas para la construcción de los vehículos van, desde la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento (de cuya materia está formada nuestra mente), hasta el Mundo Físico. Y su Globo más denso, el D, que es la Tierra, está formado, consecuentemente, por las materias del Mundo Físico: Los cuatro éteres (Químico, Vital o de Vida, de Luz o Luminoso, y Reflector) que constituyen la Región Etérica, y los componentes de la Región Química: sólidos, líquidos y gases.

- Todo esto, con ser tan abstracto, resulta concreto, esclarecedor. Nos hace situarnos y saber dónde estamos en el cosmos.

- Claro. Y es fundamental saberlo para tener una idea clara del por qué y el cómo de todo.

Pero, sigamos. Cuando la vida evolucionante salió de la Noche Cósmica que siguió al Período Lunar y penetró en el Globo A del Período Terrestre, los componentes de esas vidas estaban en distintos momentos de su evolución.

- ¿Cómo es eso?

- Por un lado, no hay dos hombres iguales y, por otro, están los animales, los vegetales y los minerales. ¿Cómo crees que pasarían a un próximo Globo si procediera ahora hacerlo?

- Claro, no había caído.

- Y, por otra parte, piensa en los que no "aprueban" y no pueden seguir con su oleada de vida y, por tanto, quedan rezagados, y en los que son tan "aplicados" que se adelantan a los suyos y se unen a la oleada anterior. Por tanto, antes de estudiar qué ha pasado en lo que llevamos transcurrido de nuestro Período Terrestre, cosa que me temo haremos otro día dada la duración que está teniendo esta charla, vamos a ver en qué

condiciones ingresaron en él los componentes de las cuatro oleadas de vida: Humana, animal, vegetal y mineral.

- Estupendo. Vamos a ver.

- Los que "aprobaron" al terminar los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, que ya tenían el Triple Espíritu (Divino, de Vida y Humano) y los tres cuerpos (denso, vital y de deseos), actualmente componen las denominadas razas de la Quinta Época o Aria, entre las cuales nos encontramos y que son: La hoy llamada propiamente Aria, que se estableció al sur de la India; la Babilónico-Asirio-Caldea; la Perso-Greco-Latina; la Céltica; y la Teutónica-Anglo-Sajona. O sean, las hoy llamadas razas blancas.

- ¿Qué quiere decir eso de que "aprobaron"?

- Pues verás: En términos generales, la masa, la generalidad de una oleada de vida va evolucionando más o menos homogéneamente durante cada Revolución y, durante las siete Revoluciones, de cada Período. Cuando termina una Revolución o termina un Período, la oleada de vida ha de ser trasladada a la siguiente Revolución o al siguiente Período que, lógicamente, reunirán condiciones distintas, siempre más evolucionadas y que, por tanto, exigirán unos niveles mínimos para poder desenvolverse en ellos. Por eso, tras cada Revolución y tras cada Período hay una Noche Cósmica que es una especie de "alto en el camino" para recapitular, asimilar lo aprendido y prepararse para las nuevas condiciones del nuevo ambiente por venir. Es lo que las religiones llaman el "juicio final". Porque, terminada esa Noche Cósmica, los que no hayan evolucionado lo suficiente para poder nacer en y sacar provecho de las nuevas condiciones y que sólo podrían provocar que el resto de la oleada de vida, más avanzados, se vieran retrasados por su culpa, son separados de dicha oleada, son "condenados" según las religiones, y deben esperar a incorporarse a otras oleadas siguientes para renacer en ellas. Lo mismo ocurre con quienes han evolucionado muy por encima de la media de su

oleada y que, de seguir en ella, nada aprenderían, por lo que renacerán con una oleada más avanzada que la propia, integrándose en ella. ¿Comprendes ahora lo del "aprobados".

- Pero, dime: ¿Es posible avanzar tanto, hasta el punto de adelantar a la oleada de vida anterior?

- Pues sí. Fíjate bien en lo que sigue: Jesús, el más avanzado de la oleada de vida humana, en el momento de la crucifixión, había recibido las nueve iniciaciones menores y tres de las mayores, la Terrestre, la de Júpiter y la de Venus, lo cual nos dice que había adelantado a los ángeles y a los arcángeles. Cristo, el más elevado iniciado de los arcángeles, había adelantado a los Señores de la Mente (Principados) y a los Señores de la Forma (Potestades). Y Jehová, el más avanzado de los ángeles, había sobrepasado a los arcángeles y a los Señores de la Mente. Esto era en el momento de la Crucifixión. Desde entonces es de suponer que habrán evolucionado más, a juzgar por los méritos hechos por los tres.

- Pero, ¿tan deprisa se evoluciona?

- A partir de determinado nivel, la evolución es más rápida. Fíjate sino en lo siguiente, que resulta sumamente consolador para todos: En los dos mil años que van desde la muerte de Jesucristo en la cruz hasta hoy, los que llamamos Hermanos Mayores han obtenido ya las cuatro iniciaciones mayores (Terrestre, de Júpiter, de Venus y de Vulcano), es decir, una más que Jesús en aquel momento. Como ves, la evolución depende del empeño de cada cual. Es muy, pero que muy consolador. Pero, no te equivoques: Esas iniciaciones le costarán a la mayor parte de la Humanidad muchos, muchos miles de años, y ello con la ayuda, precisamente, de los Hermanos Mayores.

- Es asombroso, pero está claro.

- Es decir, que nadie queda abandonado, a nadie se le castiga. Simplemente cada cual va adonde más beneficio puede obtener para su

propia evolución. En ningún momento existe injusticia ni olvido ni preferencias. Es la justicia perfecta.

- Desde luego. En el fondo, es el mismo sistema que se lleva con los estudios: A fin de curso se hace un examen final y quien lo aprueba pasa y quien no, tiene que repetir. Y hay, incluso, quien hace dos cursos en uno.

- Exactamente. Veo que lo has comprendido perfectamente.

- Pero quisiera hacerte una pregunta que me bulle por dentro hace tiempo. ¿Por qué hemos de evolucionar? ¿Por qué esa "preocupación" de todos por que evolucionemos?

- Muy sencillo. Tú sabes que existe un Ser Supremo, un Creador de todo lo manifestado, ¿no?.

- Sí, lo sé.

- Pues bien, este Ser, que es algo para nosotros totalmente inconcebible, decidió llevar a cabo la Creación. Y en esa Creación trajo a la existencia a una serie de seres exaltadísimos, de Jerarquías, de planos de existencia, de materias, de oleadas de vida, etc. Todo eso, toda la Creación es Su obra, aunque para su desarrollo se valga de seres inferiores a Él, creados por Él, pero que siguen las normas que Él estableció al concebirla y que son las leyes naturales, los canales por donde circula, por decirlo así, Su voluntad. O sea, que ese Ser, Padre de todo y de todos, pensó en ti y en mí como dos de Sus criaturas, a las que asignó en Su proyecto unos papeles determinados en unos momentos determinados. Esa voluntad divina, esas leyes naturales van empujando a todos los seres creados hacia adelante y hacia arriba. Para que lo entiendas mejor, una manifestación de esa fuerza, a nivel nuestro, lo constituye el que los niños, inevitablemente, crecen y se hacen hombres, y que las semillas germinan y llegan a plantas y que todo, absolutamente todo, se está moviendo ininterrumpidamente hacia el destino que en el plan divino tiene asignado. A esto añádele que, en un "exceso" de magnanimidad, ha decidido que seamos un día dioses creadores como Él y para conseguirlo, de acuerdo con Su voluntad, nos da

la capacidad creadora y el libre albedrío. Por supuesto con el libre albedrío podemos hacer lo que queramos, pero relativamente, sólo relativamente. Piensa en un gusano. Si te imaginas siendo una oruga, te sentirías constreñidísimo, limitadísimo; sin embargo a la oruga, su vida no le parece así, y eso que ignora que un día será mariposa. También nosotros estamos limitados y constreñidos, aunque nos creamos libres y nos consideremos felices en este estado, ignorantes de otras posibilidades infinitamente más perfectas, más elevadas y más sublimes que son nuestro verdadero destino en el plan del Creador. El plan se ha de cumplir, porque así lo quiere Él, cuya voluntad es infinitamente superior a la nuestra en todos los sentidos (cuando tú decides cambiar de sitio o de alimentación, por ejemplo, todas las células de tu cuerpo se ven afectadas, sin saber por qué ni para qué, aunque tú sí que lo sepas), y la mayor parte de los seres del conjunto van aportando su esfuerzo, al tiempo que aprenden, para cumplir su misión, y evolucionan con ello. A todo esto añade que la Creación es un gesto de amor, es la consecuencia del deseo del Creador, de compartir con Sus criaturas Su propia grandeza. Y a ese fin van encaminados todos los esfuerzos de todos, siempre guiados por el amor, que es el hilo conductor de la Creación en todos sus ámbitos. ¿Comprendes por qué todos esos seres se esfuerzan por ayudarnos? ¿Te das cuenta de cuánto amor ha tenido que derramar el Creador para que todos lo sientan de tal manera? ¿Puedes concebir nada más maravilloso? ¿Qué es lo que tú más deseas para tus propios hijos que no sea su felicidad, incluso a costa de la tuya? ¿Con qué finalidad los educas, los reprendes, los aconsejas, los castigas, si es preciso, con más dolor por tu parte que por la suya? ¿Por tu bien o por el de ellos? Y si tú, una criatura que estás viendo en esta charla dónde estás situada en el conjunto de la creación, actúas así por tus hijos, ¿cómo puede extrañarte que lo haga Dios, del cual no eres sino un palidísima e imperfecta imitación?

- Queda todo clarísimo.

- Bien, dicho esto, vamos a seguir con nuestro tema. Estábamos hablando de los seres que ingresaron en la Tierra al comenzar el actual Período Terrestre y las condiciones en que lo hicieron, ¿no?

- Sí.

- Tras los que habían aprobado los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, venían los suspendidos o rezagados del Período Lunar que, en ese momento, sólo habían desarrollado dos de los tres espíritus, el Espíritu Divino y el Espíritu de Vida. Tenían, sin embargo, desarrollados los tres cuerpos que entonces existían: El físico, el etérico y el de deseos. Estos Egos, actualmente componen las razas mogoles, los negros africanos y las razas humanas más atrasadas.

- ¿O sea, que los orientales de raza amarilla y los negros son de razas inferiores a los blancos?

- No puede enunciarse así. No son los Egos los más primitivos, sino los cuerpos que ocupan. En todas las razas hay Egos muy avanzados que nacen en ellas por motivos especiales: Para realizar una labor determinada, para hacer avanzar la raza en su conjunto, para crear o iniciar algo, etc., y esos seres no se encuentran en el estadio evolutivo de los demás miembros de la raza en que renacen. No me vas a decir que un pigmeo está igual de evolucionado que un premio Nobel de física. O que un abogado negro americano está al mismo nivel que un zulú. Cada cual está donde ha llegado, pero todos pueden adelantar a los que les preceden; para eso tenemos el libre albedrío precisamente. En términos generales, pues, lo que te digo es lo relativo a la "generalidad" de cada raza.

- De todas maneras, eso de las raza no lo tengo muy claro. ¿Quién y por qué forma parte de cada una?

- Lo comprenderás enseguida. La Humanidad actual, lo estamos estudiando precisamente en nuestro diálogo de hoy, es fruto de una evolución de millones de años que ha recorrido, como se dice, aunque es mucho más, "desde el microbio hasta el hombre". Pues bien, también

hemos estudiado que, tras tanto tiempo de evolución, a estas alturas ya no hay dos hombre iguales, aunque la gran mayoría de nuestra oleada de vida se encuentra en un nivel parecido, que le permite mantenerse en el actual Período Terrestre, evolucionando juntos al mismo tiempo. Pero no siempre han existido las razas.

- ¿No?

- No. Las razas, propiamente dichas, aparecieron al final de la Época Lemúrica.

- ¿Y qué es eso?

- Esto se va complicando. Verás: La cuarta Revolución del Período Terrestre en la que nos encontramos, se divide en varias Épocas: La Polar, la Hiperbórea, la Lemúrica, la Atlante, la Aria, que es la actual, y la llamada Sexta Época, aún por venir. Bueno, pues es sólo a fines de la Época Lemúrica cuando aparece la primera raza, que era de piel negra. Durante la Época siguiente, la atlante, aparecieron siete razas, que son: Los Rmohals, los Tlavatlis, Los Toltecas, los Turanios, los Semitas Originales, los Acadios y los Mogoles. Los Atlantes eran de piel amarilla. En cuanto a las razas de la Época Aria ya te las he mencionado, salvo las dos últimas, aún por venir, que son la Eslava y otra derivada de ella, cuyo nombre aún no se conoce. Todas las razas arias son de color blanco. Luego vendrá la última, pero ya en la Sexta Época, y nacerá de la mezcla de todas ellas que está iniciándose ya en América del Norte. Estas dieciséis razas se denominan también en los escritos antiguos sobre el tema, los dieciséis "senderos de perdición", precisamente porque, a lo largo del paso por ellas, los Egos pueden extraviarse y quedar demasiado pegados a una raza determinada, es decir, a un modelo determinado de cuerpo físico, como ha ocurrido con la actual raza judía, con peligro de quedar rezagados. Por supuesto, no ahora, pero en un futuro.

- Pero con eso no queda claro lo que yo preguntaba.

- No. Aún no. Pero lo que he dicho es previo y necesario para responder a tu pregunta. Y sigo con algo también previo y necesario. Desde el punto de vista de la evolución, una raza quiere decir un cuerpo, unos vehículos inferiores de unas características determinadas que pueden acoger Egos con un desarrollo mínimo y conducirlos a un desarrollo máximo, pero no más allá, porque esos cuerpos no dan más de sí, y para seguir evolucionando es preciso renacer en otra raza capaz de recoger ese Ego y conducirlo a un desarrollo mayor (como las serpientes han de cambiar de "camisa" para crecer), hasta que las posibilidades de esa raza se agoten también porque ese Ego haya aprovechado todas sus posibilidades y se vea obligado a renacer en otra más adaptada a su estatus último para seguir su desarrollo.

- Eso ya me aclara más la cosa.

- Pero aún no he terminado. A cada raza se le ha dado siempre una religión adaptada a su desarrollo, para que los Egos en ella encarnados, pudieran evolucionar más. Y, cuando un Ego ha sacado todo el partido posible a la religión de un pueblo determinado, ha tenido que renacer en otro pueblo - aunque fuera de la misma raza pero con una religión más avanzada - para continuar su evolución sin perder tiempo. De modo que, por ejemplo, imagina un actual pigmeo que, por ser uno de los líderes de su pueblo, logra desarrollar sus potencialidades por encima de lo que lo hacen sus hermanos de raza. Cuando este hombre muera y haya de renacer, si lo hiciera como pigmeo no avanzaría nada, puesto que ya se había situado por encima en su última vida. Por eso, posiblemente, nacerá en alguna tribu africana o de Oceanía, de raza negra, pero más evolucionada que los pigmeos.

- Ya lo comprendo.

- Y, siguiendo así, cada uno va renaciendo en los cuerpos correspondientes a la raza que mejor le puede ayudar a evolucionar. Y ten en cuenta que, al decir cuerpos, no quiere decir que usemos cuerpos "de

segunda mano"; no, sino moldes de cuerpos de determinada raza, que fueron formados por hombres más avanzados, auxiliados por todos esos seres que hemos visto que nos han ayudado a lo largo de las eras. Por eso tantos pueblos y tantas religiones. Porque cada cual ha de renacer en el sitio más favorable para él. Y por eso lo antinatural que resulta pretender convertir a un pueblo a la religión de otro pueblo más avanzado: Lo único que se consigue es que acabe practicando el sincretismo religioso, adaptando las creencias antiguas, las que él puede comprender, las que se dieron ex profeso a su pueblo, a las nuevas, pero seguir practicando, en el fondo, su antigua religión. ¿Comprendes ahora?

- Sí. Ahora está todo perfectamente claro.

- ¿Podemos, pues, seguir relacionando los seres que entraron en el Período Terrestre en su Primera Revolución y sus características de entonces así como su estado actual?

- Sí, por favor.

- Bien. Habíamos hablado de los que constituyen las razas blancas y las restantes, o sean las amarillas y las negras.

- Perdona que te interrumpa una vez más, pero no quisiera seguir sin tener esto perfectamente claro. ¿Por qué lo de los colores de las razas?

- Bueno, eso se debe a reminiscencias históricas. La primera raza de todas, la Lemúrica, como te he dicho, era negra. Pues bien, los cuerpos, y entiéndelo bien, todos los cuerpos y no todos los Egos, de los actuales negros, descienden de aquellos cuerpos lemures. Las razas atlantes eran amarillas y todos los cuerpos, insisto, los cuerpos y no los Egos, de las razas del Lejano Oriente, indios americanos, esquimales, etc. descienden de aquellos cuerpos atlantes.

- Eso quiere decir, por ejemplo, que mi Ego utilizó una vez un cuerpo negro o amarillo?

- Por supuesto. Si no fuera así no hubieras podido llegar a una raza blanca. Y los utilizaste, no una vez, sino miles de veces. Por eso resulta

totalmente absurdo el racismo, puesto que los propios racistas han pertenecido a todas las razas que desprecian y precisamente gracias a ellas están donde están, aunque practicando el racismo opositan seriamente a que su próximo renacimiento se produzca en una de las razas despreciadas. ¿Podemos ya seguir?.

- Sí, sí.

- Tras los actuales humanos, entraron en la Tierra los rezagados del Período de Saturno y del Período Solar, que habían desarrollado el Espíritu Divino y el Espíritu de Vida y sólo el cuerpo físico y el cuerpo vital. Hoy constituyen lo que llamamos antropoides.

- ¿Los antropoides son de nuestra oleada de vida?

- Sí. Todos los que en el Período de Saturno éramos minerales, como sabes, pertenecemos a la misma oleada de vida, la humana. Los antropoides son un caso típico de rezagados. Por eso es inútil buscar el eslabón intermedio entre el mono y el hombre, porque éste no desciende de aquél, sino los dos de un antepasado común.

- ¿Entonces los antropoides han perdido ya todas las posibilidades de seguir su evolución con nosotros?

- No. Todas no. Aún pueden alcanzarnos y renacer como pigmeos o miembros de una raza de las más primitivas. Si se les ayuda lo conseguirán. ¿Qué crees tú que están haciendo todos esos científicos que los estudian y los protegen, e incluso los que los domestican? Sin saberlo ellos conscientemente, aunque su Ego sí lo sepa y lo haya proyectado así, están ayudándoles. Y, que quede bien claro: No incluyo entre los que les están ayudando a los que investigan con ellos, los que practican la vivisección o les inoculan enfermedades para hacer avanzar la ciencia. Esos no tienen ni la más remota idea de lo que les espera. Como a los que entrenan perros u otros animales para ser agresivos, para atacar, para matar. Las tradicionales penas del infierno de que nos ha hablado la iglesia durante siglos no son nada comparadas con el sufrimiento que el karma

que están acumulando les va a infligir. Somos los guardianes de nuestros hermanos los hombres, pero también de los antropoides y de los animales y plantas. Y todo sufrimiento arbitrario o egoísta crea un karma que, un día u otro, se paga.

- Eso que estás diciendo es muy gordo, ¿no?

- No. Es la ley natural. Y la ley natural no sigue las mismas pautas que nosotros, y los efectos de tales actuaciones son el dolor y el retraso en la evolución. Así que es lógico que eso, que no es más que una causa que se ha puesto libremente en movimiento, produzca un día su efecto correspondiente, que consistirá en recibir uno mismo en su propio ser todo el daño que ha producido a los demás seres voluntaria y libremente.

- ¿Quieres decir que las leyes naturales no distinguen las intenciones? ¿Es que es lo mismo matar un semejante por gusto que en legítima defensa?

- No precisamente. Quiero decir que, aunque esas actuaciones se disfracen de "fines benéficos" lo que mueve a esas personas es, en primer lugar, un interés personal por situarse en la vida, por ganar un sueldo o un premio o la fama y, en segundo término, el curar o prevenir enfermedades, si con el descubrimiento que han hecho, si llegan a hacerlo, se puede. No es lo mismo matar por gusto a un semejante que en legítima defensa. Estudiemos el asunto. Por supuesto, si yo mato a un hombre por gusto está claro que he privado a un semejante de sus posibilidades de evolución en esta encarnación y, por tanto, eso lo tengo que pagar, según la ley del karma porque lo he hecho libre y voluntariamente. Si yo lo mato en legítima defensa habrá que distinguir si mi intención fue la de defenderme o la de matar y en qué grado y si pude evitarlo o pude evitar la situación que desembocó en el hecho. Ten en cuenta que lo que se llama el "juicio" tras la muerte no lo hace nadie más que uno mismo, su propia memoria de todo lo que sintió, deseo, hizo, pensó, dijo, etc. a lo largo de su vida. Y a esa memoria no la puede engañar nadie. Y ella es la que atrae la sustancia

elemental que produce el dolor que hicimos. Así que cada uno sabrá sus móviles. Lo que es cierto es que las leyes naturales no las puede burlar nadie.

- Realmente me parece justo.

- Bien. Seguimos otra vez con lo que íbamos diciendo. Tras los actuales antropoides, llegaron a la Tierra las mónadas o espíritus en evolución, pertenecientes a las siguientes oleadas de vida. Primero los que nacieron como oleada (y por tanto como minerales) en el Período Solar. Estos entraron en el Globo A del Período Terrestre con Espíritu Divino y de Vida y con cuerpo denso y etérico, o sea, como los antropoides, y son los que constituyen el actual reino animal. Aquí ves en qué ha consistido el retraso de los Egos hoy encarnados en cuerpos antropoides.

- Sí, lo veo perfectamente.

- Tras ellos llegaron los rezagados de la oleada de vida que en el Período Solar empezó como mineral, más los "aprobados" que habían empezado como minerales en el Período Lunar. Ambos tenían Espíritu Divino y cuerpo denso y constituyen el actual reino vegetal; los primeros, los árboles y los arbustos de hoja perenne; y los segundos, los arbustos florales y las hierbas.

- Es impresionante pensar que, detrás de cada hierba hay una mónada, un espíritu como nosotros.

- Sí. Es una maravilla, y hace pensar mucho. ¿Seguimos?

- Por favor.

- No quedan sino los que hoy componen el reino mineral y que son, por un lado, los rezagados entre los que iniciaron el Período Lunar como minerales y que ahora son las arenas y tierras; y luego, la oleada de vida mineral propia del Período Terrestre, que han empezado su evolución en la Revolución de Saturno, y que forman las actuales montañas, rocas y aglomerados. Todas estas mónadas, todas estas oleadas de vida son las que ocupan y habitan y forman la Tierra en la que estamos evolucionando.

- No sé qué decir. Es todo tan maravilloso...

- Bueno. Ahora estaríamos en condiciones de estudiar qué ha ocurrido durante el Período Terrestre propiamente dicho. Pero, dado que, como me temía, nos hemos extendido mucho más de lo previsto, lo haremos en otra ocasión. ¿De acuerdo?

- ¿Como no? ¡De acuerdo! Y muchas gracias.

* * *